



Módulo 2. Series, Constantes y Variables

- ☰ 1. Estructura interna de la colección
- ☰ 2. Coherencia narrativa y construcción de identidad
- ☰ Referencias

1. Estructura interna de la colección

En el desarrollo profesional de colecciones de moda, la construcción de una propuesta no se limita a la definición conceptual ni a la selección de tipologías, sino que implica una organización interna que articula las prendas en un sistema coherente. Esta estructura interna permite establecer relaciones entre las piezas, definir criterios de repetición y variación, y construir una lectura estética que ordena la colección como conjunto.

En continuidad con lo abordado en el módulo anterior, donde se analizó la colección como sistema y se exploraron sus tipologías y funciones comunicacionales, resulta pertinente profundizar en la lógica interna que organiza las prendas. Comprender cómo se estructuran las colecciones permite interpretar de qué manera se construyen unidades visuales consistentes y cómo se articulan decisiones formales dentro de un mismo proyecto.

Desde la práctica del diseño, esta organización responde a principios que regulan la repetición de elementos, la construcción

de series y la distribución de variaciones. Las prendas no se diseñan de manera aislada, sino que se integran en conjuntos que comparten características y establecen relaciones perceptibles. Este enfoque permite ordenar la colección, facilitar su lectura y consolidar una propuesta reconocible en términos estéticos.

Asimismo, la estructura interna incide en la forma en que la colección es percibida. La disposición de las prendas, la recurrencia de ciertos recursos formales y la manera en que se introducen variaciones configuran un ritmo visual que orienta la interpretación. Esta dimensión estética no solo organiza la colección, sino que también interviene en la construcción de identidad y en la comunicación de la propuesta.

En este marco, la unidad se orienta a analizar los principios que estructuran internamente una colección, abordando la noción de serie, los criterios de repetición y organización, así como las formas en que se construyen ritmo y equilibrio visual. Este recorrido permitirá comprender cómo las decisiones de diseño se articulan en un sistema interno que sostiene la coherencia de la colección y potencia su capacidad expresiva dentro del campo de la moda contemporánea.

Estructura interna de la colección

En el desarrollo de colecciones de moda, **la noción de serie permite organizar las prendas como parte de un sistema coherente**, donde cada elemento se vincula con los demás a partir de criterios definidos. Este enfoque implica comprender que el diseño no opera de manera aislada, sino como una estructura relacional donde las decisiones proyectuales responden a una lógica común. En este sentido, **la colección se construye a partir de la repetición intencional de ciertos elementos**, lo que permite generar unidad visual y conceptual.

Desde la práctica profesional, la repetición no se interpreta como una reproducción exacta, sino como un recurso que permite establecer continuidad dentro de la colección. **Repetir implica seleccionar qué elementos se mantienen constantes y cuáles se modifican**, generando variaciones que enriquecen la propuesta sin perder coherencia. Tal como se plantea en los materiales, el concepto de colección actúa como hilo conductor que organiza estas decisiones y las traduce en formas, materiales y recursos visuales.

En este marco, la serie se configura como un sistema organizado donde las prendas comparten características que permiten su reconocimiento como parte de un mismo conjunto. Estas relaciones pueden construirse a partir de distintos niveles del

diseño, como la morfología, el color, los textiles o los detalles constructivos. **La clave reside en la articulación entre repetición y variación**, ya que esta dinámica permite evitar la uniformidad y construir diversidad dentro de un mismo lenguaje.

Asimismo, la organización en serie facilita la lectura de la colección tanto en instancias de presentación como en contextos de circulación. **El ordenamiento de las prendas responde a una lógica que guía la percepción del conjunto**, permitiendo identificar relaciones, progresiones y contrastes. Esta dimensión se vincula con la construcción de sentido, ya que la colección no solo se observa, sino que se interpreta como una secuencia organizada.

Desde una perspectiva operativa, la construcción de series implica definir criterios claros desde las etapas iniciales del proceso de diseño. Esto supone establecer qué elementos se repetirán, cómo se introducirán las variaciones y de qué manera se organizarán las prendas dentro del conjunto. Estas decisiones permiten estructurar la colección como un sistema, facilitando su

desarrollo y su posterior comunicación (Academia ISA, s.f.).

En relación con el sistema de la moda, estas lógicas de repetición y organización se inscriben en dinámicas más amplias donde la producción de sentido y la construcción de identidad adquieren relevancia. La moda, entendida como fenómeno social, articula elementos que se repiten y se transforman en función de contextos culturales y temporales (Martín-Cabello, 2016). De este modo, la serie en una colección refleja también estas tensiones entre continuidad y cambio.

A continuación, se presenta una clasificación de los principales tipos de repetición utilizados en la construcción de series:

Tabla 1. Tipos de repetición en la colección de moda

Tipo de repetición	Elemento que se repite	Aplicación en la colección
Formal	Siluetas, tipologías	Continuidad en la estructura de prendas

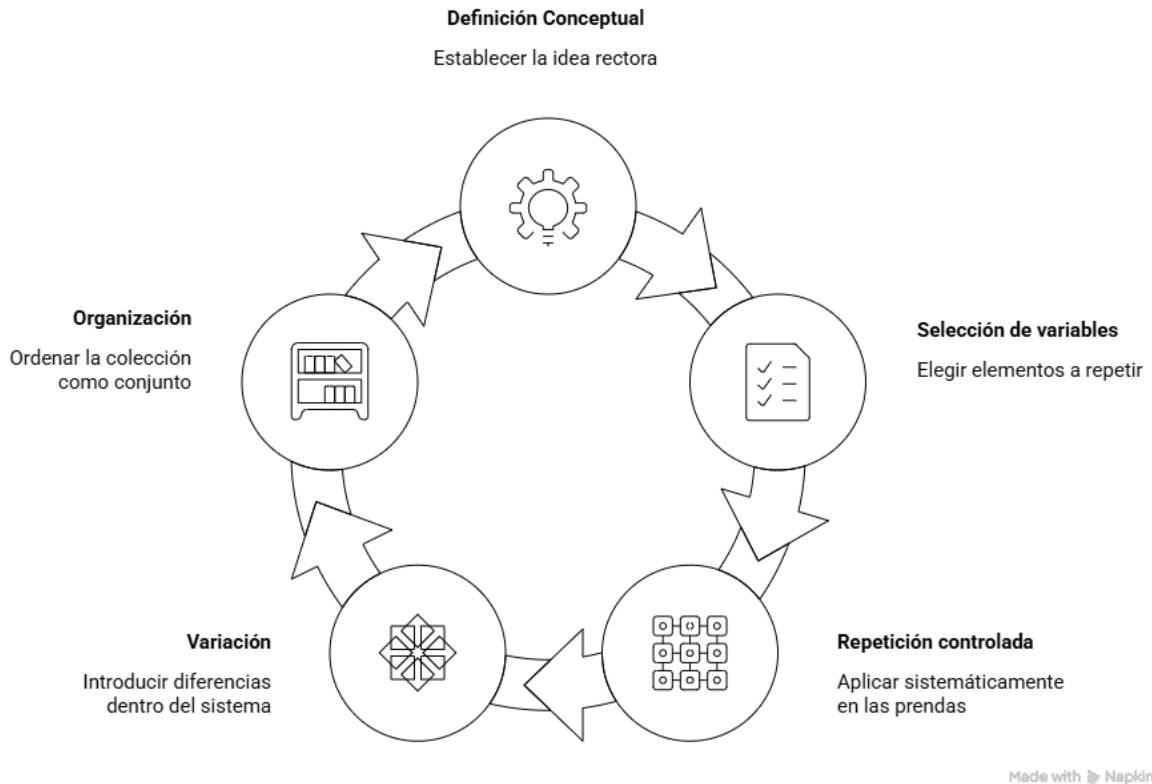
Cromática	Paleta de colores	Unidad visual y reconocimiento
Material	Textiles, superficies	Coherencia táctil y estética
Constructiva	Detalles, terminaciones	Identidad técnica de la colección

Fuente: elaboración propia.

Esta clasificación permite identificar cómo la repetición se manifiesta en distintos niveles del diseño, articulando la colección como un conjunto organizado.

Por otro lado, resulta pertinente visualizar el proceso mediante el cual se construye una serie dentro de una colección:

Figura 1. Esquema de construcción de serie en colección



Fuente: elaboración propia.

En este esquema se observa que **la serie se construye a partir de decisiones progresivas que articulan concepto, repetición y variación**, consolidando una estructura coherente.

En síntesis, los principios de serie permiten comprender cómo se organiza internamente una colección a partir de la repetición intencional y la variación controlada. **Este enfoque sistémico posibilita construir propuestas coherentes, legibles y articuladas**, donde cada prenda se integra en un conjunto mayor. De este modo, el diseñador opera sobre relaciones y no

sobre elementos aislados, consolidando una lógica de trabajo propia del campo profesional de la moda.

IDENTIDAD EN LA REPETICIÓN: DECISIONES DE DISEÑO EN LA CONSTRUCCIÓN DE SERIE

En el desarrollo de colecciones de moda, la repetición se configura como un recurso que permite organizar las prendas dentro de un sistema coherente. Sin embargo, **la construcción de identidad no depende únicamente de repetir elementos, sino de las decisiones de diseño que regulan cómo se produce esa repetición.** En este sentido, sostener una identidad dentro de la serie implica definir criterios que articulen continuidad y variación de manera controlada.

Desde la práctica proyectual, una de las decisiones centrales consiste en **seleccionar qué elementos se establecen como constantes dentro de la colección.** Estas constantes pueden manifestarse en la silueta, en la paleta cromática, en los materiales o en los detalles constructivos. Al mantenerse a lo largo de las distintas prendas, estos elementos configuran un lenguaje visual reconocible que permite identificar la colección como un conjunto. Tal como se plantea en los materiales, el concepto funciona como eje organizador que orienta estas elecciones y asegura coherencia entre las piezas.

A su vez, la identidad se sostiene a partir de **la definición de un sistema de variaciones,** donde cada prenda introduce diferencias sin alterar la lógica general. Estas variaciones pueden darse en proporciones, combinaciones de materiales o intervenciones formales, permitiendo construir diversidad dentro de un mismo marco. **La relación entre constante y variable organiza la serie,** evitando tanto la repetición uniforme como la dispersión de la propuesta.

Otra decisión relevante se vincula con **la coherencia en el tratamiento de los recursos formales**. La manera en que se aplican colores, texturas o estructuras debe responder a criterios compartidos, de modo que las prendas mantengan relaciones perceptibles entre sí. Esta coherencia facilita la lectura de la colección y refuerza su identidad visual, especialmente en instancias de presentación donde el conjunto se percibe de manera secuencial (Academia ISA, s.f.).

Asimismo, **la organización de la colección como serie incide en la construcción de identidad**, ya que el orden en que se disponen las prendas permite establecer relaciones, progresiones y contrastes. Esta disposición no responde únicamente a criterios estéticos, sino también a la construcción de un relato visual que articula las piezas dentro de un mismo sistema.

Desde una perspectiva más amplia, estas decisiones se inscriben en el sistema de la moda, donde la identidad se construye a partir de la repetición de códigos que se reconocen y se reinterpretan en distintos contextos (Martín-Cabello, 2016). De este modo, la colección no solo organiza prendas, sino que también produce sentido a través de la continuidad de ciertos rasgos distintivos.

En síntesis, **sostener una identidad dentro de la repetición implica definir constantes, regular las variaciones y organizar las prendas bajo criterios coherentes**. Estas decisiones permiten construir una serie donde cada elemento se integra en un sistema mayor, consolidando una propuesta reconocible y articulada dentro del campo profesional de la moda.

Ritmo y equilibrio visual: lectura estética de la colección —

En el desarrollo de colecciones de moda, **el ritmo y el equilibrio visual permiten organizar la percepción del conjunto**, estableciendo una secuencia que guía la lectura estética de las prendas. Estos principios no dependen únicamente de la calidad individual de cada diseño, sino de la manera en que las piezas se relacionan entre sí dentro de la colección. En este sentido, **la colección se interpreta como una composición visual**, donde las decisiones de diseño construyen continuidad, contraste y progresión.

Desde la práctica proyectual, el ritmo se construye a partir de la repetición y la variación de elementos visuales. **La recurrencia de ciertos recursos —como colores, formas o materiales— genera continuidad**, mientras que las diferencias introducen dinamismo y evitan la monotonía. Esta alternancia permite estructurar la colección como una secuencia organizada, donde cada prenda ocupa un lugar dentro de un recorrido visual. Tal como se observa en los materiales, la presentación de la colección implica ordenar las piezas de manera que se facilite su lectura como conjunto.

Por su parte, el equilibrio visual se vincula con la distribución de los elementos dentro de la colección. **Equilibrar implica organizar las prendas de modo que ninguna domine de forma aislada**, sino que todas contribuyan a una percepción armónica del conjunto. Este equilibrio puede lograrse a través de la compensación entre prendas más complejas y otras más simples, o mediante la distribución controlada de colores, volúmenes y texturas.

Asimismo, la lectura estética de la colección se construye en relación con el orden en que se presentan las prendas. **El recorrido visual organiza la experiencia del observador**, permitiendo identificar relaciones, progresiones y puntos de énfasis. En este sentido, el diseño no solo define

las características de cada prenda, sino también su lugar dentro de la secuencia general.

Estas decisiones se inscriben en un marco más amplio donde la moda opera como sistema de significación, en el que los elementos visuales se organizan para producir sentido (Autor, año). **El ritmo y el equilibrio contribuyen a esa construcción**, ya que permiten que la colección sea percibida como una unidad coherente y no como un conjunto fragmentado.

Desde una perspectiva operativa, el diseñador define el ritmo y el equilibrio a partir de la organización de variables visuales. Estas variables se articulan en función del concepto de la colección y de los objetivos comunicacionales, generando una estructura que ordena la percepción del conjunto.

A continuación, se presenta una síntesis de los principales recursos que intervienen en la construcción del ritmo visual:

Tabla 2. Recursos de ritmo visual en la colección

Recurso	Característica	Aplicación en la colección
Repetición	Recurrencia de elementos visuales	Genera continuidad y unidad
Contraste	Diferenciación entre elementos	Introduce dinamismo y énfasis
Progresión	Variación gradual de un elemento	Construye secuencias y transiciones

Alternancia	Combinación de elementos distintos	Evita la monotonía y organiza el ritmo
-------------	------------------------------------	--

Fuente: elaboración propia.

Esta clasificación permite comprender cómo el ritmo se construye a partir de decisiones proyectuales que organizan la percepción del conjunto.

El ritmo y el equilibrio visual permiten estructurar la colección como una secuencia legible y coherente, donde las prendas se articulan en función de relaciones perceptibles. Estas decisiones no solo ordenan la propuesta desde lo estético, sino que también contribuyen a su interpretación y a su capacidad de comunicar un concepto dentro del sistema de la moda.

Tensión y armonía en la colección: construcción del equilibrio estético —

En el desarrollo de colecciones de moda, **la construcción estética se organiza a partir de relaciones entre elementos que generan tensión o armonía**, configurando la manera en que la propuesta es percibida. Estos efectos no surgen de manera espontánea, sino que responden a decisiones de diseño que regulan la interacción entre formas, colores, materiales y proporciones dentro del conjunto.

La armonía se produce cuando los elementos de la colección mantienen relaciones de continuidad y coherencia. **La repetición de paletas cromáticas, siluetas o recursos materiales permite construir una unidad visual**, donde las prendas se perciben como parte de un mismo sistema. Esta continuidad facilita la lectura del conjunto y refuerza la identidad de la colección, ya que establece un lenguaje reconocible que se sostiene a lo largo de las distintas piezas.

Por otro lado, la tensión emerge cuando se introducen contrastes o rupturas dentro de esa estructura. **El contraste de colores, la oposición de volúmenes o la combinación de materiales diversos generan puntos de énfasis**, que activan la percepción y aportan dinamismo a la colección. Estas tensiones no desorganizan el sistema, sino que lo enriquecen al introducir diferencias que captan la atención y estructuran jerarquías visuales.

En la práctica proyectual, la relación entre tensión y armonía se construye de manera equilibrada. **Un exceso de armonía puede derivar en una propuesta homogénea**, mientras que una acumulación de tensiones puede generar dispersión. Por ello, el diseñador define cómo se distribuyen estos recursos dentro de la colección, regulando la intensidad de los contrastes y la continuidad de los elementos.

Asimismo, la organización secuencial de las prendas incide en esta construcción. **El orden en que se presentan los diseños permite alternar momentos de estabilidad y de contraste**, generando un recorrido visual que estructura la experiencia estética. Esta disposición responde a una lógica donde la colección se interpreta como una composición, en la que cada elemento ocupa un lugar dentro del conjunto.

Desde una perspectiva más amplia, estas relaciones se inscriben en el sistema de la moda, donde la producción de sentido se construye a partir de la articulación de elementos visuales. En este marco, la tensión y la armonía funcionan como recursos que permiten organizar la propuesta estética y comunicar un concepto de manera efectiva.

En síntesis, **los elementos que generan tensión o armonía —como el color, la forma, el material y la proporción— se articulan mediante decisiones de diseño que regulan su interacción**. Esta dinámica permite construir colecciones equilibradas, donde la continuidad y el contraste se combinan para estructurar una propuesta coherente y expresiva dentro del campo de la moda.

CONTINUAR

2. Coherencia narrativa y construcción de identidad

En el desarrollo de colecciones de moda, la organización interna de las prendas —a partir de principios de serie, repetición y ritmo visual— permite construir estructuras coherentes desde el punto de vista formal. Sin embargo, esta coherencia no se limita a lo visual, sino que se proyecta hacia una dimensión narrativa donde la colección adquiere sentido como conjunto. **La articulación entre forma y significado permite que la propuesta trascienda lo material y se configure como un discurso dentro del sistema de la moda.**

En continuidad con lo abordado en la unidad anterior, donde se analizaron los mecanismos de organización interna de la colección, resulta pertinente profundizar en cómo esas decisiones proyectuales se traducen en una construcción de identidad. **La repetición, la variación y el ritmo no solo ordenan la colección, sino que también contribuyen a consolidar un lenguaje que expresa una determinada visión estética y conceptual.** En este marco, la coherencia narrativa se

construye a partir de la relación entre los elementos que se mantienen constantes y aquellos que introducen diferencias dentro del sistema.

Desde la práctica profesional, diseñar una colección implica construir un relato que articule las prendas en torno a un sentido común. Este relato no se presenta de manera explícita, sino que se configura a través de decisiones de diseño que se manifiestan en las formas, los materiales y la organización del conjunto. Tal como se plantea en los materiales, la estructuración de una colección responde a la necesidad de transmitir un mensaje claro, donde cada elemento participa en la construcción de una propuesta con significado.

Asimismo, en los contextos contemporáneos, la moda se inscribe en dinámicas culturales donde la construcción de identidad adquiere un rol central. **Las colecciones funcionan como dispositivos que comunican posicionamientos, valores y universos simbólicos**, estableciendo vínculos con los públicos a partir de códigos compartidos. En este sentido, la coherencia narrativa permite que la propuesta sea interpretada como una unidad significativa, más allá de la diversidad de sus componentes.

En este marco, la unidad se orienta a analizar cómo se construye la coherencia dentro de una colección a partir de la relación entre

constantes y variables, así como el modo en que se configura un relato que articula las prendas en un sistema de sentido. Este recorrido permitirá comprender cómo el diseño de moda integra dimensiones formales y conceptuales para consolidar propuestas con identidad dentro del campo profesional contemporáneo.

Constantes y variables: coherencia, variación y diferenciación

En el desarrollo de colecciones de moda, **la relación entre constantes y variables permite organizar la coherencia interna del conjunto**, articulando repetición y cambio dentro de un mismo sistema. Esta dinámica constituye una herramienta proyectual que orienta las decisiones de diseño, ya que define qué elementos se mantienen a lo largo de la colección y cuáles se modifican para generar diversidad.

Las constantes se configuran como aquellos elementos que permanecen estables en las distintas prendas. **Pueden manifestarse en la silueta, la paleta cromática, los materiales o los recursos constructivos**, y su función es sostener la identidad de la colección. Al repetirse de manera sistemática, permiten construir un lenguaje visual reconocible, facilitando la lectura del conjunto como una unidad coherente. Tal como se plantea en los materiales, la estructuración de una

colección implica definir un eje conceptual que organice estas decisiones y articule las relaciones entre las piezas.

Por otro lado, las variables introducen diferencias dentro de esa estructura. **Estas variaciones pueden darse en proporciones, combinaciones de materiales, detalles o intervenciones formales**, permitiendo construir diversidad sin perder coherencia. La presencia de variables evita la uniformidad, aportando dinamismo y enriqueciendo la propuesta estética. En este sentido, la colección se configura como un sistema donde la repetición y la variación operan de manera conjunta.

Desde la práctica profesional, la relación entre constantes y variables se define desde las etapas iniciales del proceso de diseño. **El diseñador establece qué elementos funcionarán como base y cuáles podrán modificarse**, organizando así la colección como una serie estructurada. Esta planificación permite sostener la coherencia a lo largo del desarrollo, incluso cuando se introducen cambios o adaptaciones.

Asimismo, esta dinámica se vincula con la construcción de identidad. La repetición de constantes consolida un lenguaje propio,

mientras que las variables permiten diferenciar las prendas dentro de la colección. Esta tensión entre continuidad y cambio contribuye a definir el carácter de la propuesta, evitando tanto la homogeneidad como la dispersión.

En relación con el sistema de la moda, estas operaciones se inscriben en procesos más amplios donde la identidad se construye a partir de la reiteración de códigos que se reconocen y se reinterpretan en distintos contextos (Autor, año). **La colección actúa como un espacio donde estos códigos se organizan y se transforman**, generando propuestas que dialogan con su entorno cultural.

A continuación, se presenta una síntesis de la relación entre constantes y variables en la colección:

Tabla 3. Constantes y variables en la colección de moda

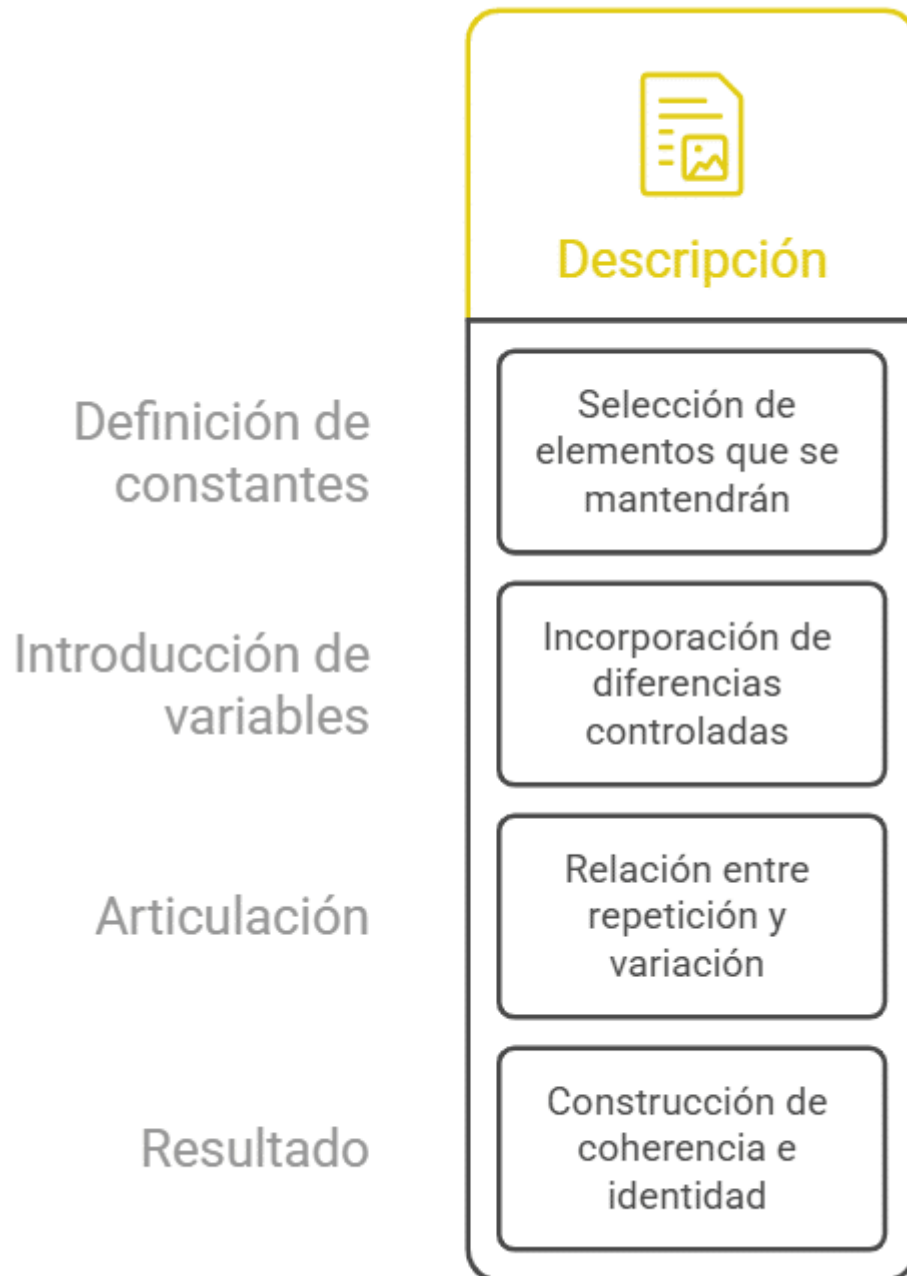
Dimensión	Constantes	Variables
-----------	------------	-----------

Función	Sostienen la coherencia	Introducen diversidad
Elementos	Siluetas, colores, materiales	Proporciones, combinaciones, detalles
Impacto visual	Unidad y reconocimiento	Dinamismo y diferenciación
Rol en la identidad	Construyen lenguaje propio	Enriquecen la propuesta

Fuente: elaboración propia.

Para comprender cómo se articulan estos elementos en el proceso de diseño, se presenta el siguiente esquema:

Figura 2. Relación coherencia-variación-identidad



Fuente: elaboración propia.

Este esquema permite observar que **la identidad de la colección se construye a partir del equilibrio entre estabilidad y**

cambio, donde las constantes organizan el sistema y las variables lo dinamizan.

En síntesis, **las constantes y variables constituyen un recurso proyectual que permite estructurar la colección de manera coherente y diferenciada**. A través de su articulación, el diseñador construye propuestas que integran unidad y diversidad, consolidando un lenguaje propio dentro del campo de la moda.

COHERENCIA INTERNA EN LA COLECCIÓN: INDICADORES PARA SU EVALUACIÓN

En el desarrollo de colecciones de moda, **la coherencia interna se configura como un criterio que permite evaluar la solidez del sistema proyectual**, en tanto indica el grado de articulación entre las prendas que componen el conjunto. Esta coherencia no se reduce a la similitud visual, sino que implica la existencia de relaciones consistentes entre concepto, decisiones formales y organización general de la colección.

Uno de los indicadores principales se vincula con **la claridad del concepto rector**. Una colección coherente presenta una idea que orienta las decisiones de diseño y se manifiesta de manera reconocible en las prendas. Esta presencia no implica uniformidad, sino consistencia en la traducción del concepto a través de distintos recursos. Tal como se plantea en los materiales, estructurar una colección con un mensaje definido permite sostener un eje común que organiza la propuesta.

Otro indicador relevante es **la recurrencia de elementos formales**, como siluetas, paletas cromáticas, materiales o detalles constructivos. La repetición controlada de estos elementos permite construir un lenguaje visual que unifica la colección. Esta recurrencia se articula con la presencia de variaciones, que introducen diversidad sin alterar la lógica general, configurando un equilibrio entre continuidad y cambio.

Asimismo, **la relación entre constantes y variables funciona como un criterio de evaluación**, ya que permite analizar si las variaciones se integran de manera coherente dentro del sistema. Cuando las diferencias entre prendas responden a una lógica definida, la colección mantiene su unidad; en cambio, cuando las variaciones no están articuladas, la propuesta puede percibirse como fragmentada.

Desde una perspectiva estética, **el ritmo y el equilibrio visual constituyen indicadores fundamentales**. La organización de las prendas en términos de repetición, contraste y progresión permite evaluar si la colección se percibe como una secuencia ordenada. Un ritmo visual consistente facilita la lectura del conjunto y refuerza la coherencia de la propuesta.

Otro aspecto a considerar es **la continuidad del hilo conductor**, entendido como la presencia de una lógica que articula las prendas en una narrativa común. Este hilo se manifiesta en la manera en que los elementos se repiten y se transforman, permitiendo que la colección sea interpretada como una unidad significativa. La ausencia de este hilo puede generar dispersión y dificultar la comprensión del conjunto.

En términos operativos, también resulta pertinente evaluar **la correspondencia entre diseño, producción y comunicación**. Una colección coherente mantiene relaciones consistentes entre sus distintas dimensiones, de modo que la forma en que se presenta y se comunica refuerza las decisiones proyectuales. Esta articulación permite consolidar una propuesta integral dentro del sistema de la moda.

En síntesis, **los indicadores que permiten evaluar la coherencia interna —como la claridad conceptual, la recurrencia de elementos, la relación entre constantes y variables, el ritmo visual y la continuidad narrativa— permiten analizar el grado de articulación de la colección como sistema.** A través de estos criterios, el diseñador puede interpretar si la propuesta se sostiene como una unidad coherente y si logra integrar sus distintas dimensiones dentro de un mismo lenguaje.

Construcción de relato en colección: sentido, hilo conductor y concepto —

En el desarrollo de colecciones de moda, **la construcción de un relato permite articular las prendas dentro de un sistema de sentido,** donde cada elemento contribuye a expresar una idea común. Este relato no se presenta como un discurso explícito, sino que se configura a partir de decisiones proyectuales que organizan formas, materiales y recursos visuales en torno a un concepto. En este sentido, **la colección se interpreta como una narrativa visual,** donde las prendas funcionan como partes de un mismo relato.

El concepto actúa como punto de partida en este proceso. **Se define como la idea rectora que orienta el desarrollo de la colección,** estableciendo los criterios a partir de los cuales se seleccionan y organizan los elementos de diseño. Este concepto no solo guía la creación de las prendas, sino que también estructura la manera en que estas se relacionan entre sí. Tal como se plantea en los materiales, una colección coherente requiere un mensaje claro que articule las decisiones proyectuales y permita construir una propuesta con sentido.

A partir del concepto, se construye el hilo conductor. **Este hilo se manifiesta en la repetición de ciertos recursos y en la continuidad**

de una lógica visual, que permite reconocer la colección como un conjunto unificado. El hilo conductor no implica uniformidad, sino coherencia en la manera en que se aplican las decisiones de diseño. En este marco, las constantes y variables previamente definidas se integran como herramientas que permiten sostener la narrativa a lo largo de la colección.

Asimismo, la construcción de relato se vincula con la organización de la colección en términos de secuencia. **El orden en que se presentan las prendas contribuye a estructurar una lectura progresiva**, donde se identifican momentos de introducción, desarrollo y cierre. Esta secuencia permite que la colección sea percibida como una totalidad articulada, en lugar de una suma de elementos aislados. En los procesos de presentación, esta lógica se traduce en la disposición estratégica de las prendas para reforzar el sentido de la propuesta.

Desde la práctica profesional, el relato también se construye a partir de la selección de recursos expresivos. **Los materiales, las texturas, las paletas cromáticas y las formas participan en la construcción de significado**, configurando un universo estético que comunica determinados valores o referencias. Estas decisiones se inscriben en un contexto más amplio donde la moda opera como sistema cultural, articulando elementos que producen sentido en función de los marcos sociales y simbólicos (Autor, año).

En este punto, resulta pertinente identificar los componentes que intervienen en la construcción del relato dentro de una colección:

Componentes del relato en colección

- **Concepto**
 - Idea rectora que organiza la propuesta
 - Define el sentido general de la colección

- **Hilo conductor**

- Continuidad de recursos formales y visuales
- Articula las prendas como conjunto

- **Secuencia**

- Orden de presentación de las prendas
- Construcción de una lectura progresiva

- **Recursos expresivos**

- Materiales, colores, formas y texturas
- Configuración del universo estético

Fuente: elaboración propia.

Estos componentes permiten comprender que **la colección no solo se diseña, sino que se construye como un relato**, donde cada decisión contribuye a la producción de sentido.

En síntesis, **la construcción de relato en una colección implica articular concepto, hilo conductor y secuencia para organizar las prendas dentro de una narrativa coherente**. Este enfoque permite que la propuesta sea interpretada como una unidad significativa, consolidando su identidad y su capacidad de comunicación dentro del sistema de la moda.

Narrativa y vínculo emocional: recursos para conectar con el usuario —

En el desarrollo de colecciones de moda, **la construcción narrativa no solo organiza el sentido de la propuesta, sino que también permite**

establecer vínculos emocionales con los usuarios. Esta conexión se produce cuando la colección logra trascender su dimensión material y se configura como una experiencia significativa, capaz de ser interpretada, apropiada y resignificada por quienes interactúan con ella.

Uno de los recursos centrales en este proceso es **la definición de un concepto con carga simbólica**, que permita activar asociaciones culturales, sociales o personales. Cuando el concepto remite a experiencias, imaginarios o problemáticas reconocibles, la colección adquiere una dimensión que facilita la identificación. Tal como se plantea en los materiales, estructurar una colección con un mensaje claro permite que las decisiones de diseño se orienten hacia la construcción de sentido y no solo hacia la resolución formal .

A su vez, **el uso de un hilo conductor coherente fortalece la continuidad del relato**, permitiendo que las distintas prendas se integren dentro de un mismo universo estético. Esta coherencia facilita que el usuario reconozca patrones, relaciones y significados, lo que contribuye a generar una experiencia más consistente. En este sentido, la repetición de ciertos recursos visuales no solo organiza la colección, sino que también refuerza su capacidad de comunicación.

Otro recurso relevante es **la construcción de atmósferas a través de los elementos visuales**, como colores, texturas y formas. Estos elementos no solo cumplen una función estética, sino que también evocan sensaciones y emociones. Por ejemplo, determinadas paletas cromáticas pueden asociarse a estados de ánimo específicos, mientras que ciertos materiales pueden remitir a experiencias táctiles o contextos culturales particulares. Estas decisiones contribuyen a generar una conexión que se construye tanto a nivel visual como sensorial.

Asimismo, **la secuencia en la presentación de la colección actúa como un recurso narrativo**, organizando la experiencia del usuario en términos de recorrido. La disposición de las prendas permite construir

momentos de intensidad, transición o cierre, configurando una lectura progresiva que acompaña la interpretación del conjunto. Tal como se observa en los procesos de presentación, el orden en que se exhiben las piezas influye en la forma en que se percibe el relato.

En los entornos contemporáneos, esta conexión emocional también se potencia a través de los medios digitales. **La producción de contenido —como imágenes, videos o relatos asociados a la colección— amplía las posibilidades narrativas**, permitiendo construir universos más complejos y accesibles. Estos formatos facilitan la interacción con los usuarios y habilitan nuevas formas de participación en la construcción del sentido.

Desde una perspectiva más amplia, estos recursos se inscriben en el sistema de la moda, donde las colecciones funcionan como dispositivos que producen significado y articulan identidades (Autor, año). **La conexión emocional se construye, entonces, en la intersección entre diseño, narrativa y contexto**, donde la propuesta logra resonar con las experiencias y expectativas de los usuarios.

En síntesis, **los recursos narrativos que fortalecen la conexión emocional —como el concepto simbólico, el hilo conductor, la construcción de atmósferas y la organización secuencial— permiten que la colección se configure como una experiencia significativa**. A través de estas decisiones, el diseño de moda trasciende lo visual y establece vínculos que integran percepción, interpretación y emoción dentro del campo profesional contemporáneo.

CONTINUAR

Referencias

Academia ISA. (s.f.). *Cómo presentar una colección de moda*.
<https://academiasisa.com/presentar-una-coleccion-de-moda/>

Martín-Cabello, A. (2016). El desarrollo histórico del sistema de la moda: una revisión teórica. *Athenea Digital. Revista De Pensamiento E Investigación Social*, 16(1), 265–289.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1338>

CONTINUAR